



Eduardo Alonso Herrero (Riaño, 1952). Geólogo, profesor titular de Edafología de la Universidad de León.

Eduardo Alonso Herrero

LA PÉRDIDA DEL PAISAJE

El excepcional paisaje que atesoraba el Valle de Riaño era precisamente su mejor valor, un valor natural; atardeceres en un amplio valle de fondo plano enmarcado por un gran anfiteatro de picos, montañas y macizos calizos mostrando el ocaso de un sol íntimo y maravilloso.

Este valle, máxima representación de la Comarca de la Montaña de Riaño, mantenía, además, la mayor y mejor vega de estos territorios. Su extensión, que en algunos lugares superaba el kilómetro de anchura, lo hacía único en la Cordillera Cantábrica.

El desarrollo de la gran llanura fluvial fue el resultado del estrangulamiento producido, aguas abajo, por el desfiladero de Bachende-Huelde, el cual atenuaba la fuerte acción erosiva del Esla. Este obstáculo fue el responsable de que el río (Esla Yuso y Esla Suso) divagara lateralmente trazando en su recorrido una vega tapizada por unos suelos fértiles que proporcionaron una importante actividad agrícola y ganadera.

Y, precisamente, fueron estas características orográficas las que determinaron su desaparición en un tiempo en el

que el Hombre ha querido dominar la Naturaleza y conseguir los máximos beneficios, aunque hasta el momento no se hayan conseguido y, probablemente, nunca lleguen a cumplirse las expectativas iniciales que motivaron el desarrollo de este proyecto.

Aunque sería injusto no reconocer que era tal la belleza del lugar que, aún con el agua que parcialmente sepultó su imagen, sigue exhibiendo un atractivo espectacular, sobre todo para aquéllos que no tuvieron la fortuna de conocer el valle en su estado original.

Pero, “pantano”, “embalse” o “presa”, con el tiempo, no será más que una efímera etapa en la historia geológica de esta tierra. La frase “el tiempo todo lo borra” tiene en este caso un significado especial. El

hombre ha borrado el paisaje, pero, sin duda, la naturaleza se encargará de volverlo a dibujar.

De momento y hasta que así suceda, sirva esta postal de un tiempo pasado como ayuda para mantener su recuerdo en nuestra retina.



Riaño. Foto-postal. Foto Saturno. 1923



Juan Aparicio Belmonte (Londres, 1971), escritor. Premio Lengua de Trapo 2006 por su última novela *El disparatado círculo de los pájaros borrachos*. Colaborador de diversas publicaciones periódicas en prensa.

Juan Aparicio Belmonte

NUNCA LO OLVIDARÉ

Tenía poco más de quince años cuando el gobierno del PSOE retomó el proyecto franquista e inundó el valle más bonito de León, tras demoler cruelmente sus casas. Participé en manifestaciones en Madrid contra el embalse en las que se abrían los hidrantes contra incendios del asfalto como denuncia simbólica. Yo era un adolescente que se acercaba a los corros de los adultos para escuchar sin ser visto y con una vocación política que afortunadamente pronto desfalleció. Y así, pude escuchar al alcalde de León asegurar que le tendrían que sacar con los pies por delante para anegar el valle. Aquella afirmación tan petulante, de

la que fui testigo directo, quedó en nada. A los pocos días la televisión mostró la violencia que empleaba la guardia civil para desalojar a los resistentes, algunos de ellos de avanzada edad. Recuerdo la rabia y el dolor ante la noticia del suicidio de un vecino. Recuerdo también el reportaje de Informe Semanal sobre la presa, especialmente el rostro de una anciana riañesa que, a las preguntas del periodista, repreguntaba a su vez sobre el futuro de su pueblo. Aún resuena en mis oídos la voz imponente del pintor José Vela Zannetti en la Casa de León, tonante contra aquel proyecto ominoso. No olvidaré nunca un conmovedor artícu-